

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

TRADICIONES DE GUATEMALA



EL CAFÉ LITERARIO

Publicaciones Selectas
3a. avenida, 7-20 6^a cal 13-34
Teléfono 2010 27 23722
Guatemala (1), Centro América.

Julso A. Laro
Guatemala, Abril, 1971.

1

1968

BAILE DE LOS TZULES

MARTÍN ORDÓÑEZ CH.

Momostenango se encuentra al noroeste del departamento de Totonicapán, a más de 200 kilómetros de la ciudad de Guatemala. Su población, en su mayoría indígenas quichés, es fiel conservadora de sus tradiciones. Los habitantes del lugar observan con gran exactitud el calendario sagrado o ritual *Uchol K' Ij* (desenvolvimiento del sol). Una de las principales expresiones nativas es el baile de los Tzules o de los Gracejos, que los indígenas denominan *qui xajoj aj Tzulab*, en Momostenango, el cual causa verdadera admiración.

El conjunto está integrado por 15 ó 20 hombres disfrazados con ropas viejas y harapos. Sin embargo, aparece un hombre con traje de mujer vestido con el atuendo regional. Los integrantes del conjunto se cubren la cara con máscaras hechas de cuero o cartón. Estas máscaras llevan penachos elaborados con pelo de cualquier animal, cejas, bigotes o barbas. La mujer lleva una máscara de madera o simplemente un pañuelo. Todos llevan en la mano un látigo, largo y grueso, hecho de cuero crudo.

El baile se realiza anualmente el cuarto viernes de cuaresma, en honor del Señor Sepultado de Calpetagua, que se venera en la Iglesia del Calvario, cerca del cementerio de Momostenango.

Los bailarines hacen su aparición por las calles de la población, el miércoles anterior al cuarto viernes y luego se dirigen al atrio de la iglesia. Después enfilan para la sede de la cofradía del Señor de Calpetagua, en donde permanecen bailando el resto del miércoles y el jueves. El viernes bailan en una calle ancha cerca de la puerta del cementerio.

El argumento de la danza se basa en la vida de una mujer adúltera y trata de explicar las consecuencias negativas que tiene para los hombres esta clase de aventuras. La danza empieza al compás de sones que interpreta un solista de marimba. Quien hace el papel de mujer y el supuesto marido, se colocan en el centro de la marimba y luego se hacen dos filas de bailarines mirándose a la cara, para bailar en el mismo lugar. El hombre y la mujer salen bailando y hacen un recorrido por la pista improvisada. La mujer trata de expresar al máximo coquetería y femineidad para incitar al hombre. Luego, al ver esto, los danzantes se lanzan cada uno con el propósito de acariciar y arrebatar a la mujer. Sin embargo, en este momento, el marido reacciona y trata de azotar con un látigo a quienes sean atrevidos con su esposa.

El "atrevido", por su parte, no toma ninguna actitud defensiva y solamente levanta los brazos y después de recibir los latigazos da gritos de gusto y suelta una carcajada, más o menos a la fuerza. Así pasan todos y reciben el mismo tratamiento de parte del marido; entonces vuelve la mujer a su lugar inicial y un nuevo bailarín toma el puesto del esposo. Todo esto ha sido amenizado por la marimba. Y mientras descansa el marimbista, los bailarines hacen bromas o "gracejadas" entre sí y con la mujer adúltera. Sin embargo, cuando las bromas pasan de tono, los atrevidos son nuevamente azotados por quien ha tomado el lugar del marido.

Cuando se escucha otro son, la mujer y su nuevo marido vuelven a la pista y se repiten los actos mencionados anteriormente. En esta forma, todos los bailarines toman el puesto del marido, y los restantes son castigados a latigazos tantas veces como miembros tenga el conjunto de baile.

Con anterioridad ha sido preparado un palo rollizo y grueso de más o menos 12 metros de alto, conteniendo en el extremo superior una canastilla con un premio en efectivo donado por el alcalde municipal. Después de la primera exhibición de la tarde, los bailarines se dirigen al palo y uno a uno intentan subirlo para alcanzar el premio. Sin embargo, la mayor parte de las veces fracasan en su intento de subir, porque el palo ha sido ensebado. Finalmente alguien del conjunto logra alcanzar la canastilla que general-

mente contiene un billete de cinco quetzales, con el cual compran aguardiente para la fiesta.

La danza se reanuda, pero algunos no satisfechos con el ejercicio del día, se retiran en parejas, buscan un lugar reservado, se colocan cara a cara y se flagelan por turno hasta que alguna persona los localiza. De no ser encontrados, continúan en el sacrificio hasta desangrarse y extenuarse, como ha ocurrido en varios casos.

Se considera que esta danza se viene celebrando desde hace más de 100 años. Cada grupo de bailarines tarda nueve años, puesto que participan por hacer penitencia. Existe la creencia de que quien no cumpla con el tiempo estipulado, muere el año que rompe el juramento que ha hecho con anterioridad.

El autor pudo observar el cuerpo de un bailarín, el cuarto viernes de cuaresma por la tarde, y estaba cruzado de latigazos.